



11

EL PODER DE
SABERTE
ESCUCHADO

Día 11: El Poder de Saberse Escuchado

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Undécimo Día. ¡Acabas de llegar al ecuador de esta esta Audioguía! Muchas felicidades por haber hecho ya la mitad del camino. Deseo de todo corazón que cada vez te sientas más fortalecido/a y renovado/a en tu relación con Dios a través de la oración. ¡Vamos ahora a por la segunda mitad de esta formación! ;)

Espero que ayer tuvieses un tiempo extraordinario experimentando la paz de Dios, y que estés poco a poco haciendo cada vez más preguntas a Dios y aprendiendo a discernir Su voz a través de ese proceso de ensayo/error del que hablamos ayer.

Sí, Dios nos habla todo el tiempo, y es solo a través del discernimiento que podemos aprender a escuchar su silbo apacible y a diferenciarlo del resto de "voces" e interferencias que están en nuestro ser.

De hecho, es crucial para nosotros creer esta realidad: cuando creemos que Dios nos habla y que podemos escuchar Su voz, es cuando podemos empezar a ejercitarnos en reconocer Su voz, porque tendremos la expectativa real de poder escucharla. Pero para eso debemos creer primero que Dios nos escucha. De hecho, hay un poder enorme que se desata en la oración cuando tenemos la convicción de que Dios está escuchando ahora mismo cada palabra que sale de nuestra boca en oración.

Es por eso que hoy vamos a centrarnos en hablar acerca del Poder de Saberse Escuchado, y del efecto tan impactante que nuestras expectativas tienen a la hora de recibir lo que le pidamos a Dios.

Vamos a orar primero: ***"Señor, te doy gracias por la oportunidad tan preciosa que tenemos mis amigos y yo hoy de venir delante de ti con la expectativa real de que nos vas a hablar en este día, y de que vamos a profundizar cada vez más en la oración. Gracias por las promesas tan increíbles que nos das en Tu Palabra, y porque mi***

querido/a amigo/a está tan determinado como yo en querer experimentar el poder de la oración en su vida. Te pido que le ayudes a crecer en la fe y en sus expectativas en la oración, y que eso le ayude a experimentar victorias increíbles en su vida. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

Siempre que hablo acerca de la expectación en la oración, me gusta poner este ejemplo: imagínate que vas ahora mismo a un estudio de radio. Está vacío, no hay nadie en el estudio ni en los controles, pero por algún motivo la puerta está abierta, y la luz de “En Vivo” está en rojo, lo cual indica que el micrófono está abierto: la gente debería ser capaz de escuchar lo que digas.

Ante esta situación, ¿qué harías? Tu reacción dependerá de si crees que hay una audiencia detrás a la escucha, o no. Si crees que nadie te está escuchando, seguramente te pondrás a decir tonterías, cosas como “probando, probando...”, y al rato decidirás irte a casa, ya que sentirás que es una completa pérdida de tiempo. Si, por el contrario, crees que hay una audiencia detrás escuchando, tu forma de hablar será totalmente diferente. Cada palabra que digas tendrá sentido, y tratarás de hablar de una forma real, ya que sabes que hay gente detrás de la radio escuchando lo que dices.

En la oración, pasa algo similar: tenemos el micrófono abierto, y tanto el Cielo como el Infierno están escuchando. Pero a veces nos da la sensación de que, en el fondo, no hay nadie ahí. Hacemos nuestras oraciones de manera rutinaria, sin mucha expectativa de que vayan a cambiar nada, sin estar seguros ni siquiera de que Dios nos escucha.

Fíjate, es como un círculo vicioso:

- No creemos demasiado que Dios realmente nos esté escuchando ni que nos vaya a contestar...
- Por lo que no oramos con una fe genuina

- La consecuencia de ello es que no recibimos lo que le pedimos a Dios...
- Lo cual nos lleva a desanimarnos aún más, y a creer aún menos que nuestras oraciones sirvan para algo.

Y así es como muchas personas viven frustradas con la oración, porque nunca han llegado a entender y a creer de todo corazón que el micrófono está realmente abierto, y que Dios está atento a sus oraciones.

Si ese ha sido tu caso, querido/a amigo/a, hoy quiero ayudarte a que rompas ese círculo vicioso.

La Biblia habla sobre la importancia que tiene la fe a la hora de recibir lo que le pedimos al Señor. De hecho, dice en relación a la persona que pide algo a Dios: *“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor...”* ([Santiago 1:6-7](#))

¡Wow! Este pasaje dice que, cuando no tenemos una fe real en nuestras oraciones, somos como las olas del mar, movidas por las circunstancias, **y que no recibiremos absolutamente nada de parte de Dios. ¡Nada!**

La fe real, genuina, es la moneda del Reino de los Cielos. Sin esa fe, nada se mueve. Sin esa fe, somos meramente personas perdiendo el tiempo en una actividad infructuosa a la que hemos llamado “oración” pero que no tiene nada que ver con la verdadera oración que nos encontramos en las Escrituras. Somos como las olas del mar, que van y vienen continuamente, con dudas, con cambios de ánimo, sin avanzar ni crear un impacto.

Querido/a amigo/a, eres llamado a mover montañas ([Mateo 17:20](#)), **y a crear un impacto en este mundo**, a ser una luz que brilla con fuerza

(Mateo 5:14)... pero jamás podrás conseguir nada de esto si no desarrollas una fe inamovible.

Al poco tiempo de conocer a Jesús, empecé a tener muchas dudas sobre la fe. En medio de mi debate interno, recibí un día una imagen en mi mente que me permitió entender las cosas mejor. Vi como una especie de palmera, que era fácilmente movida por el viento. Ese era yo, intentando aferrarme a argumentos y a cosas que podían, en el fondo, ser sacudidas por las tinieblas. No era un buen lugar al que aferrarse. Justo después, me imaginé una gran roca, y podía verme agarrado a esa roca con todas mis fuerzas y con los ojos cerrados, con la actitud de: *"pase lo que pase, ocurra lo que ocurra, no pienso soltarme"*. Esa era una ilustración de la fe verdadera, la fe que toma la decisión de no dejar nunca de confiar en Dios por ningún motivo. Ese es el tipo de fe que trae el Cielo a la tierra, y es el que me ha permitido experimentar las obras de Dios en mi vida de una manera impresionante. ¡Esta fe te permitirá ver milagros increíbles de parte de Dios!

Este tipo de fe es siempre una decisión, como todo lo que tiene que ver con la fe:

- Decido creer que Dios está aquí ahora mismo, y que me está escuchando
- Decido hablar de forma real con Él
- Decido creer que Él va a contestarme, y que va a obrar en mi situación
- Decido aferrarme a Él y confiar en Sus promesas, aunque todo a mi alrededor se tambalee, y haya cosas que no comprenda.

Y todo esto empieza por saberse escuchado por Dios. La Biblia dice que *"si sabemos que [Dios] nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho"* (1 Juan

5:15). Jesús, de hecho, dice: "Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Marcos 11:24).

Hoy es el día para empezar a orar con la certeza de que Dios está escuchando cada palabra que sale de tu boca en oración, y de que Él va a obrar en tu vida como respuesta a tus oraciones, en Su tiempo y manera perfectas.

Me gustaría terminar con este sencillo ejercicio: Cierra tus ojos, e imagina que estás en el Jardín de la Presencia de Dios. Sí, ese mismo jardín al que fuimos en los primeros días =) Estás sentado ahora junto a Jesús, y estáis hablando. ¡Él está tan atento a todo lo que dices, a cada palabra!

Proponte ahora hablar con Él de la manera más auténtica posible, más que nunca antes; con confianza, pero a la vez con reverencia. Toma tu tiempo para orar, y también para callar: la clave está en que, cuando hables con Él, no haya frases hechas, rutinas ni estructuras: solo palabras sinceras, reales, sentidas, auténticas...

Déjame ponerte un ejemplo (mira el vídeo o escucha el audio)

¡Esta nueva forma de orar fresca y sincera tendrá un impacto enorme en ti, y abrirá la puerta a los milagros de Dios en tu vida, tal y como prometen los versículos que hemos visto antes!

Estoy convencido de que tus tiempos de oración van a ser totalmente impactados por medio de este sencillo principio.

Déjame orar por ti (mira el vídeo o escucha el audio)

Me despido ya, para así dejar que tengas ahora un tiempo especial para hablar con Dios, sabiéndote oído por Él, y con expectativas de que Él va a hacer un milagro.

Mañana compartiré contigo acerca de cómo poder mantenerte firme en esa nueva fe, en esa nueva convicción que Dios está poniendo en tu vida acerca de Él y de la oración. A veces las cosas del día a día pueden enfriarnos y hacernos sentir de nuevo sin fe, lejos de Dios... Es por eso que es muy importante que aprendas a levantarte en fe en esos momentos, y a mantenerte siempre fuerte en Dios. Es por eso que mañana hablaremos acerca del Poder de Levantarte en Fe. ¡Estoy seguro de que este punto te ayudará enormemente! No te lo pierdas mañana ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces habilitados para ello, o escribiendo un comentario en los vídeos de YouTube, si te resulta más sencillo =)

Te veo mañana, y no lo olvides: ¡Eres un Milagro!

Christian Misch

